

“[...]es que tenemos gente ahí”. Cuevas rituales y funerarias entre los o’ob / oichkama de Sonora y Chihuahua

Alejandro Aguilar Zeleny*, César Quijada López**
y Roberto Ramírez Méndez***

ISSN: en trámite

p. 33 - p. 47

Fecha de recepción del artículo: abril de 2016

Fecha de publicación: junio de 2017

Título del artículo en inglés: “...its just that we have people there”. *Ritual and funerary caves among the O’ob / Oichkama of Sonora and Chihuahua*

Resumen

El presente texto trata acerca de la cultura e identidad del pueblo originario o’ob / pima de la sierra entre Sonora y Chihuahua, donde se encuentran cuevas con manifestaciones gráfico-rupestres y de carácter funerario. Estos sitios, de gran importancia por su identidad étnica, se han visto afectados por la invasión y desacralización. Con base en el diálogo entre miembros de este pueblo y arqueólogos y antropólogos, aquí se da cuenta de la problemática que afrontan para seguir existiendo.

Palabras clave: identidad étnica, cuevas funerarias, investigación intercultural, violencia, narcotráfico,

Abstract

This text acknowledges the importance of the cultural identity of the ethnic group known as O’ob or Pima people. They inhabit a territory within the sierra (mountain range) that exists between the Mexican states of Sonora and Chihuahua, where caves with graphic-rupestrian and funerary manifestations are located. These sites, of great anthropological significance, have been affected by invasion and desacralization. Based on dialogue between members of this community and archaeologists and anthropologists, we recount the problems and tribulations this culture faces to survive.

Keywords: ethnic identity, funerary caves, intercultural research, violence, drug trafficking.

* Centro INAH Sonora (sergio_aguilar@inah.gob.mx).

** Centro INAH Sonora (arque26@hotmail.com).

*** (jaguaram3@hotmail.com).



Imagen 1. "¡Listo para la procesión!". Fotografía © David Beaumont.

Arqueología, antropología y pueblos originarios: senderos que se encuentran

A principios de la década de 1990, quienes suscribimos este artículo tuvimos la oportunidad de trabajar en conjunto. Éramos responsables de la Jefatura de la entonces llamada Unidad Regional Sonora de la Dirección General de Culturas Populares (DGCP) y del Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en el estado, respectivamente.¹ Por aquellos años, gracias a la gestión de la DGCP y con el respaldo del Instituto Sonorense de Cultura, se integró un grupo de trabajo donde se vinculaban todas las dependencias federales y estatales relacionadas con el sector educativo y cultural, que desarrollaban programas, proyectos y actividades permanentes o eventuales con los pueblos indígenas de Sonora. Como resultado de esa coordinación interinstitucional se realizaron diversas actividades con esos pueblos.

En respuesta a las demandas de respeto y protección planteadas por la nación tohono o'odham, dentro del conjunto de acciones que llevaron a cabo el INAH y la DGCP nos tocó participar en un estudio acerca de los sitios sagrados en el territorio mexicano de ese grupo étnico de

1. En la década de 1980 ambas dependencias formaban parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Creado por decreto presidencial en 1939, el INAH cuenta con su propia ley orgánica. Por su parte, la DGCP surgió en 1978 y dependía de la Subsecretaría de Cultura de la sep. Tiempo después, el INAH y la DGCP dependieron del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), hoy convertido en Secretaría de Cultura.

carácter trinacional, cuyos miembros se reconocen o'odham, mexicanos o estadounidenses. Este importante asunto nos dio la oportunidad de viajar, conocer y discutir con los o'odham la compleja situación que desde entonces aglutinaba los grandes problemas que aquejan a la cultura o'odham y mexicana en esta región del país: los procesos migratorios, el fenómeno del narcotráfico, el contrabando de armas y la condición de marginalidad y violencia que implican estas actividades. Al paso del tiempo, esta problemática se ha agudizado de manera dramática y ha puesto en un gran riesgo la vida y permanencia de esta sociedad contemporánea de origen ancestral, así como la de una gran mayoría de las poblaciones de aquello que los españoles llamaron la Pimería Alta.

Durante los recorridos tuvimos la oportunidad de conocer diversos sitios de gran importancia para la cosmovisión de la gente del desierto y su vida ceremonial, y también abordamos con ellos diversos elementos de conocimiento e interpretación sobre los distintos marcos legales, involucrados en uno y otro lado de la frontera, en torno al respeto de lo sagrado. Para nosotros la experiencia fue muy importante, ya que nos permitió contrastar ideas y perspectivas; sin embargo, como bien sabemos, los senderos del desierto se bifurcan, llevándonos a veces por caminos diferentes, aunque relacionados entre sí.

Subiendo al mundo de los pimas

Nuestra intención en este artículo es presentar un primer acercamiento al tema de las cuevas rituales y funerarias de los pimas y, de esta manera, llamar la atención sobre la necesidad e importancia de la realización de estudios de antropología física en este territorio; además, también resulta indispensable ampliar los estudios arqueológicos de esta zona que afronta diversos retos, entre los que hay que contemplar el desarrollo de proyectos mineros que se han establecido ya en regiones como Yepachi, en Chihuahua, y Mulatos, en Sonora, afectando de manera definitiva al territorio pima.

No podemos dejar de mencionar, aunque sea de una manera general, la actual problemática que enfrentan los pimas, que padecen —entre otros elementos de un contexto que los agrede— el despojo y pérdida de su territorio ancestral, así como la pérdida de su identidad étnica por causa de la destrucción de sus sitios sagrados, entre los que destacan las cuevas funerarias, cerros y fuentes de aprovisionamiento de agua. El fenómeno del narcotráfico, que por sus características es de difícil estudio, dada la presencia de grupos armados que agreden a la cultura y al territorio de los pimas.

Anteriormente hemos tratado algunos aspectos de la cultura y el territorio de los pimas en obras como la de Beaumont *et al.* (2004), donde se analiza el aspecto de las manifestaciones gráfico-rupestres y su uso e interpretación por las mujeres pimas a través de la artesanía. También se ha realizado una revisión de los estudios arqueológicos, históricos y etnográficos hechos por Aguilar Zeleny *et al.* (2009), obra en la que señalamos el hecho de que mientras abundan los estudios

relacionados con la llamada Pimería Alta, ésta no puede ser entendida a cabalidad sin tomar en cuenta precisamente los procesos históricos y culturales que han caracterizado a la Pimería Baja. Así mismo, hemos desarrollado algunos acercamientos más puntuales en algunos de los ensayos etnográficos y estudios temáticos que forman parte de Los pueblos indígenas del Noroeste. *Atlas Etnográfico* (2013). También son dignos de mencionarse los estudios que Andrés Ortiz realizó a principios de 1990 y que fueron publicados por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en 1994, así como los de la antropóloga Margarita Hope (2006).

En la sierra entre Sonora y Chihuahua, en los municipios de Madera, Temósachi y Yécora se encuentra hoy lo que queda del territorio de los o'ob, conocidos históricamente como pimas y posteriormente como pimas bajos, que dan nombre a una zona llamada la Pimería Baja en regiones de valle y de montaña. Los pimas están emparentados con los o'odham, a quienes se les conoce históricamente como pápagos, habitantes de la región conocida como la Gran Papaguería. Los pimas también tienen parentesco con los habitantes de la Pimería Alta, nombre con el cual los españoles denominaron este territorio. Así, desde la época colonial quedaron constituidas las regiones conocidas como Pimería Baja, Papaguería y Pimería Alta.

La antropóloga Margarita Hope refiere en su etnografía (2006) la clasificación que se ha hecho de esta sociedad:

Estos pimas fueron clasificados conforme a su distribución geográfica por Sauer (1934), quien los distinguió en tres subgrupos principales: los ures, los nebomes y los yécoras. Los dos primeros subgrupos han desaparecido como etnias diferenciadas de los mestizos, mientras que los yécoras, ubicados en la zona limítrofe entre los estados de Sonora y Chihuahua en la Sierra Madre Occidental, han mantenido rasgos culturales que los siguen diferenciando de la población no indígena con la que conviven. Consideramos que en la actualidad el término de yécoras no es el más apropiado para denominar a este grupo de pimas, puesto que aun cuando su asentamiento más importante se encuentra en la comunidad de Maycoba, municipio de Yécora, Sonora, también tienen una fuerte presencia en Chihuahua, en la sección de Yepachi, perteneciente al municipio de Temósachi, y en la localidad de Mesa Blanca, en el municipio de Madera. Si a lo anterior le agregamos que éstos son los únicos pimas que quedan sobre el territorio mexicano, esa clasificación resulta obsoleta (Hope, 2006: 6-7).

El pueblo originario "pima" se autonombra actualmente como o'ob y oichkama. Su territorio original se ubica en Chihuahua y Sonora. Durante largo tiempo sostuvo una lucha de resistencia contra la población apache que invadía su territorio, debido al desplazamiento que venían sufriendo los integrantes de esta aguerrida sociedad de sus zonas históricas más al norte.

Cuando el llamado peligro apache se fue desvaneciendo, nuevos colonos fueron llegando al territorio. De esta manera, a lo largo del siglo XX tomó forma la reducción de la población que habitaba la región conocida como Pimería Baja. Este proceso fue muy intenso en las décadas de 1960 y 1970, según se cuenta localmente.

Los pimas se dedicaban a la agricultura antes de la llegada de los españoles, y el maíz era un cultivo de gran importancia. De esta vieja tradición del cultivo del maíz se deriva la ceremonia del yúmari, que los pimas dedican a esta gramínea y que se relaciona con la ceremonia del mismo nombre que llevan a cabo los rarámuri, debido a que ambos grupos étnicos han tenido contacto permanente a lo largo de la historia.

En la actualidad, al territorio de los pimas lo afectan diversos problemas, entre los que se incluye la destrucción de los bosques. Hoy, empresas mineras que han establecido una ruta de explotaciones desde Chihuahua hacia Sonora comienzan a invadir y destruir su territorio, que en 2014 contaba con tres concesiones mineras de las 217 existentes en Sonora.² Por otra parte, el territorio pima está asolado por el narcotráfico, que ya no es, como antes, una actividad discreta. Recientemente los conflictos de poder entre grupos de Sonora, Chihuahua y Sinaloa complican el escenario de conflictividad que afecta a los pimas.³

Desde mediados de la década de 1980, comenzamos a trabajar en la región pima en la sierra entre Sonora y Chihuahua y entramos en contacto con una realidad compleja y violenta, ya que la sociedad pima ha sido víctima de un fuerte racismo y despojo territorial. Entre las décadas de 1960 y 1970, algunos miembros de la comunidad hablaban de la aparición de “ranchos postizos”, en alusión a los nuevos propietarios de los ranchos, luego de la muerte o desaparición de los dueños indígenas. Por aquellos años, una persona nos dijo que ellos valían lo mismo que un becerro, que era el equivalente de lo que pagaban como soborno quienes mataban a un pima para no ser encarcelados. Otro problema que los aqueja y que también requiere de estudios más amplios tiene que ver con el proceso de constitución de los ejidos, ya que —de manera semejante a lo que se llevó a cabo en el territorio mayo del sur de Sonora— los ejidos fueron constituidos incorporando población mestiza junto con los indígenas, lo cual desde el principio implicó puntos de vista e intereses muy diferentes en relación con las percepciones de unos y otros sobre el territorio y sus formas de aprovechamiento. Esto se reflejó precisamente en el hecho de que fueron los mestizos quienes controlaron el trabajo de los aserraderos, en una lógica de explotación muy distinta al manejo que los propios pimas hacían de sus bosques.⁴

2. [De acuerdo con datos de Minería Sustentable 2014 (<http://mineriasustentable.com.mx/sonora-lidero-proyectos-mineros-durante-2014/>)] “[de] los 25 estados que cuentan con proyectos mineros, Sonora continuó al frente durante 2014 con un total de 217, seguido por Chihuahua con 121 proyectos”. En ese año, tres de los 217 proyectos de Sonora se ubicaban dentro de territorio pima.

3. En la región, como en muchas otras partes del país, resulta muy problemático tratar este tema en las comunidades; sin embargo, el conflicto hace acto de presencia de muy distintas maneras. Actualmente, los pimas de Sonora y Chihuahua han reducido sus interrelaciones ante el temor de cruzar la línea interestatal, debido a los conflictos existentes entre diferentes grupos delictivos que controlan el territorio ancestral de esta etnia. En el año del 2010, un grupo de cien sicarios invadió el poblado de Maycoba, cerró los accesos y salidas de la comunidad, y obligó a las familias a abandonar el pueblo. Esto tuvo como efecto la necesidad de realizar diferentes marchas por la paz, que fueron promovidas por los frailes franciscanos y lograron que se tejieran temporalmente redes de solidaridad entre los blancos o chabochis de la región, los mestizos y los propios pimas. Paradójicamente, una de estas marchas tuvo que ser pospuesta a solicitud del presidente municipal de Yécora de aquella época, que promovía la cacería de guajolotes como uno de los incentivos ecoturísticos de la región. Lo anterior nos da una idea de las difíciles condiciones en que vive esta sociedad.

4. Durante nuestro trabajo de campo actual, los integrantes del pueblo pima han abordado el problema de las diferentes percepciones en relación con el tema de la minería. Los pimas señalan que a los mestizos no les importa ceder sus tierras a las mineras, porque ellos no viven ahí, sino en lugares como Ciudad Obregón, en el valle del Yaqui.

A finales de la década de 1980 se incorporó al trabajo misional de esta región el padre David Joseph Beaumont Pfeifer,⁵ de la orden franciscana, quien trabajó para dar forma a un proceso de fortalecimiento de la identidad étnica de los pimas. Entre las diversas acciones propiciadas por el padre David (guía y compañero de muchos de quienes trabajan con los pueblos del desierto) se produjo un proceso de rescate de los símbolos existentes en algunas cuevas, abrigos rocosos y arroyos del territorio pima de Sonora y Chihuahua. Esto dio lugar —entre otras cosas— al surgimiento de una importante labor artesanal que ha recuperado los símbolos ancestrales de las rocas, al bordarlos en telas de manta que —con la intervención de artistas plásticos y especialistas en trabajo artesanal— se utilizan en la confección de ropa, bolsas diversas, manteles y almohadones, e incluso en bolsas para teléfonos celulares y fundas para computadoras portátiles, entre otros objetos. Gracias a esta labor artesanal las mujeres adquirieron una sencilla posibilidad de independencia económica que palia sus penosas condiciones de vida y —a la vez— concretaron una labor de gran trascendencia: difundieron los símbolos de las rocas y los rescataron como herramientas para fortalecer su identidad.

Pero algunos pensamos que faltaba algo más, que era necesario tratar de hacer que las rocas hablaran. Esto es lo que dio la pauta para realizar nuevos estudios arqueológicos en esa región, ya definida en sus rasgos generales por la arqueología.

El mensaje de las rocas

De acuerdo con un mito *o'oba*, los huesos que se encuentran en las cuevas son restos de “gentiles”, aquellos hombres que no quisieron creer en Dios, por lo que Él decidió bajar el sol hasta la cuevas y todos los que en ellas vivían murieron quemados. En la actualidad, las cuevas son un espacio de uso casi exclusivo de los pimas, quienes llevan a cabo en ellas diversos ritos propiciatorios de petición de lluvias o buena cosecha (Hope, 2006: 15).

La búsqueda del mito *o'ob* oculto en las cuevas nos dio una nueva oportunidad de reunir los senderos de la antropología y la arqueología con los de los pueblos originarios. Resultaba algo inevitable que esto sucediera en la región *o'ob* / pima, ya que los *o'ob* están emparentados con los *o'odham* y ellos mismos están buscando maneras de renovar sus vínculos ancestrales, pues a decir de los mayores de hoy, sus abuelos de la región del río Gila les anticipaban que algún día tendrían que ir a buscar a sus parientes que estaban en las montañas y bosques de México.

Gracias al empeño del padre David y a la gentileza de la comunidad *o'ob*, logramos integrar un gran grupo de investigación que rebasaba los cincuenta participantes. Recorrimos una parte del territorio ancestral de los *o'ob* en compañía de niñas y niños, muchachas y muchachos,

5. La labor religiosa impulsada por el padre David Beaumont entre los pueblos pima, guarijío, mayo y yaqui amerita una mayor reflexión en cuanto a su impacto en la religiosidad de los pimas (Hope; 2006). Es de tomarse en consideración que frente a las diversas agresiones, despojos y amenazas que enfrentan estos pueblos, Beaumont ha buscado fortalecer la unidad e identidad de dichos grupos étnicos y de matizar los procesos de dominio regionales. El planteamiento de Beaumont es que estos pueblos sean reconocidos primero como tales y después como católicos.



Imagen 2. "Preparándose para la procesión. Ceremonia del yúmari en Yepachi, Chihuahua" (2013). Fotografía ©Alejandro Aguilar Zeleny.

señoras y señores, ancianas y ancianos de las distintas comunidades; también caminamos en este quehacer al lado de antropólogos, arqueólogos, historiadores, fotógrafos y artistas plásticos. El diálogo permanente de todos enriqueció los significados de los mensajes que se expresan en esas rocas (imágenes 1-3).

Uno de los problemas que enfrentamos, que es particularmente álgido para la comunidad originaria, fue que muchos de estos sitios se encuentran actualmente en ranchos de los cuales fueron despojados los o'ob y a los que no se les permite el acceso fácilmente. Debido a ello, las generaciones recientes no perciben el territorio de la misma manera que sus mayores. Otro es el empeñoso vandalismo que siempre busca cuentas de oro en cuevas y entierros. El vandalismo destruye el verdadero tesoro de la historia de la gente y lamentablemente no hay sitio que no haya sido afectado o destruido. Uno más que también se ha hecho presente es que en ciertas épocas del año algunas de estas cuevas son utilizadas como almacén por los narco traficantes; por otra parte, en ocasiones las cuevas se han usado como campamento por partidas del ejército que realizan la búsqueda de delincuentes. A unos y otros les resulta indiferente la protección del patrimonio existente en los refugios.



Imagen 3. "Preparándose para la 'lucha'. Semana Santa en Maycoba, Sonora". Fotografía © David Beaumont.

El resultado de estos viajes por hermosos paisajes llenos de vida y de historia, con enriquecedores diálogos, dolorosas caídas, asombrosos descubrimientos, valiosos aprendizajes y sabrosos lonches fue —en primer lugar— el libro *El mensaje de las rocas...*, que trata de reflejar la importancia y significado de esta experiencia. En dicha obra encontramos testimonios como el de Lourdes Zamarrón:

*O'ob si' vigap maata baiyikam haat chek o'ob uma uk tui an am tóhow néydem, óohen keg néydem. Uk si' kekeg ko o'ob palogim tóhow bui ko im hudíl daraker o'ob óo'orat. Uk kekeg o'ob maatikim tóhowan haat ó'ohen. O'ob keg uka ulich, kas soskan ko o'ob múki, o túukar tukan ko o'ob múki. Hahat ó'ohen keg tóhowan up buikam. Siv lyály o'ob uk tóhow matar wes o'ob palogimdar, tóhow bui, Dudumtar lyály o'ob ko tóhow bui hime.*⁶

6. "Los pimas ahora van a saber sobre esta historia y van a querer ir a visitar las cuevas. Es bueno que las visiten, porque ya no van a estar solos los huesos en las cuevas. Es bueno que los pimas sepan que existen estas pinturas en las cuevas. La gente todavía cree que el zorro y la gallina dan avisos de que algo va a pasar, o que cuando canta el tecolote alguien se va a morir. Estas imágenes también tienen que ver con avisos que recibió la gente de antes. Ahora los pimas más chiquitos van a conocer estas cuevas, todos yendo a visitarlas. Se van a enseñar uno al otro que vayan" (Beaumont *et al.*, 2004: 12).

Gracias al padre David, años después escribimos junto con otros autores el libro *Caminando por la Pimería Baja*, el que, editado con el apoyo del gobierno del Estado de Sonora, representa un intento de valoración y comprensión de aquello que contiene el concepto de Pimería Baja y que en realidad es el hermoso y complejo mundo de los o'ob / oichkama y su relación con las sociedades del desierto de Sonora y Arizona, pero también con las sociedades de la sierra, como los rarámuri y los warohio de Chihuahua.

Las momias de Yécora

Las momias de Yécora tienen para Sonora un lugar y valor emblemático. Alojadas en el Museo de la Universidad de Sonora,⁷ hay mucho que hacer, discutir y trabajar en torno suyo. Durante nuestros recorridos por la sierra hubo gente que llegó a decirnos que ellos no serían responsables si algún día desaparecían las momias y volvían a su sitio de origen. Esta advertencia velada muestra el apego que los o'ob de la región sienten por esta historia, a pesar de estar de alguna manera distanciados de ella.

Entre los sitios que visitamos se encuentran el denominado La Calavera, cerca de Santa Rosa, y la Cueva de las Momias Vallecitos, cerca de Los Pilares. En esta ocasión nos interesa comentar sobre estos sitios porque, como es bien sabido por todos, hace falta mucho apoyo de la arqueología para la investigación antropológica del Noroeste de México. De igual manera, debemos fortalecer los estudios en etnohistoria de esta región del país, todo en un proceso de acompañamiento y trabajo con los pueblos originarios.

Sin embargo, antes de exponer nuestros hallazgos sobre los sitios mencionados es preciso mostrar el pensamiento propio de los o'ob en torno a las cuevas, las gentes del pasado y su significado. Citaremos para ello el testimonio del señor Alberto Vargas Castellanos,⁸ persona muy importante en la cultura pima contemporánea y cantor de la ceremonia del yúmari dedicada al maíz.⁹ Al preguntarle acerca de la importancia de la ceremonia y del maíz, entre muchos otros saberes, don Alberto nos compartió lo siguiente:

Creo que para mí es muy importante eso, la fiesta yúmari, porque eso es lo que nos dejó dios, antepasado, cuando se creó el mundo.

Nos dejó esa fiesta y actualmente la seguimos haciendo, pues, los pimas.

Eso se hace, pues, para que llueva, eso se hace también para que toda la enfermedad se retire. Y se hace también para que la gente vivan mejor, para que haiga bastante qué comer. Que se dé pues la

7. Desde la década de los años sesenta las momias de Yécora han estado expuestas en un nicho del Museo de la Universidad de Sonora sin que a la fecha se hayan realizado los estudios pertinentes y, sobre todo, sin que se haya devuelto a la propia sociedad pima la información recuperada acerca de estos hallazgos. Este tema también reclama de manera urgente la intervención de estudios desde la antropología física.

8. Originario de La Huerta, creció en Yepachi. Es presidente del Consejo Supremo Pima del municipio de Temósachic, Chihuahua, y cantador de yúmari. Ha recibido el reconocimiento Pilares del Mundo, del Fondo Regional Yoreme y de la ahora Secretaría de Cultura.

9. Desde hace algunos años hemos estado trabajando con una perspectiva propia de la antropología simbólica sobre la ceremonia del yúmari.

planta, la siembra pues, el maíz, el frijol, la papa, la calabaza, el trigo, todo eso, ya ves que más antes todo eso se sembraba.

Por eso se hace la fiesta, ¿no? Pues para bendecir eso. Pues el maíz es la comida de uno, porque también hay una cosa... que el maíz tiene su tiempo de sembrar, más o menos el 15 de mayo, para que ya en este tiempo ya esté así como ése.

Entonces el maíz [...] como ahí tenemos gente por las cuevas, entonces el 24 de junio tenemos que platicar con él y llevarle tesgüino allí donde ellos viven.

Y después, ya llevando el tesgüino, pedir, decir ¡No!, pues que no caiga mucho granizo. Para eso tiene que platicar, es costumbre de nosotros los pimas, ya cuando se dé todo: la calabaza y la caña; hay que llevarle calabacita, hay que llevarle caña, hay que llevarle tesgüino, hay que llevarle flores de calabaza, ejotes, cuando ya haya, para que no caiga granizo, porque es el costumbre de nosotros, es el que significa.

En las sencillas palabras de don Alberto se refleja una concepción vital de la muerte: no se olvida a los que se han ido (hecho que no sucede en todas las sociedades) y se les ofrecen algunos de los dones que los vivos han recibido mediante las cosechas. Además, se busca conjurar, a través de la ofrenda y la plática, el peligro del granizo que pone en riesgo el equilibrio vital.

La vigencia y necesidad de la realización de la ceremonia del yúmari y de la visita a los muertos en las cuevas se fundamenta en el precario equilibrio de la existencia de los o'ob, pero también en la conciencia de un origen y permanencia que no se disipa fácilmente, como al enterrar a los muertos de manera cristiana, por ejemplo. Sin embargo, al encontrar el reflejo de esta relación, expresada por el cantador y rezador que preside una de las ceremonias dedicadas al maíz, se transforma en cierto sentido nuestra noción de la gente que descansa en esas cuevas.

Cuevas rituales y funerarias

El sitio Cueva de la Calavera se encuentra en la región de Santa Rosa, en las proximidades del antiguo mineral (siglo XIX) de La Santísima Trinidad de la Peña Blanca. Se sabe de la existencia de este sitio cuando menos desde principios de la década de los sesenta del siglo XX.

Acompañados por la comunidad pima y por el padre David, visitamos este sitio en febrero de 2007 y encontramos que hay no una, sino dos cuevas. El acceso a la de mayor tamaño fue modificado por una terraza y tenía un muro de contención de menos de un metro de altura elaborado con piedras. En su interior observamos varios morteros fijos y pinturas rupestres, todas menores a los 30 cm de altura. Doce pinturas habían sido elaboradas con color rojo y ocho con color negro. Las evidencias mostraban que el lugar era utilizado ocasionalmente como corral de ganado vacuno.

A unos 50 m al sur de la cavidad mayor hay otra cueva de menores dimensiones que fue utilizada como cueva funeraria. Ésta presentaba una división por medio de una cerca de madera y en uno de los lados encontramos vasos donde había veladoras, algunas escobas elaboradas con palma

de la región, restos de varios petates y otros textiles que cubrían parcialmente algunos huesos, ya que la mayoría de los restos óseos estaban expuestos.

Consideramos necesario regresar a esta cueva acompañados de un antropólogo físico y con el apoyo y autorización de la comunidad o'ob, para realizar un dictamen sobre la conservación de los restos y las medidas necesarias para su estudio y conservación.¹⁰

Durante nuestra visita al sitio Cueva de las Momias Vallecitos, localizado en el paraje conocido como Vallecitos, que se encuentra entre las poblaciones de Yécora y Maycoba, nuestro guía nos informó que en la década de 1980, cuando se construía la carretera federal 16 — que une las ciudades de Hermosillo y Chihuahua—, obreros que trabajaban en la construcción de la carretera excavaron en su interior con la falsa idea de que en ella existían “tesoros” enterrados y destruyeron petates y desenterraron huesos humanos. Esta evidencia prehispánica e histórica quedó prácticamente al aire libre. Es necesaria y urgente la participación de antropólogos físicos en el rescate de estos restos óseos, ya que la información que pueden proporcionarnos ayudaría a develar conocimientos sobre la nutrición, las enfermedades y diversos aspectos de la cultura de los habitantes originarios de esta región de Yécora.

Solamente mencionamos estos dos ejemplos, pero se sabe que hay más cuevas funerarias en esta parte de la sierra Madre Occidental. Aunque no se ha determinado por el momento el número y el estado de conservación de estas cuevas, estamos seguros de que hace mucha falta la investigación de la antropología física en la región de Yécora y en todo el Noroeste de México, con un trabajo conjunto y el acompañamiento de los pueblos originarios.

Colofón

Algo acerca de los pimas que han muerto por causa de la borrachera¹¹

El origen de la cultura pima se pierde a la distancia en el pasado ignoto. No obstante, el tiempo presente es testigo de la fuerza, la riqueza y la belleza de esta cultura, orgullosa descendiente de los primeros sonorenses. Pero los tiempos cambian y las fortalezas del pasado parecen titubear frente a los retos del presente. Entre los graves problemas que aquejan a los pimas de hoy se encuentran la carestía, la incertidumbre, el temor, la violencia y la muerte. Esto es algo que resulta sobre todo del consumo de alcohol y otras sustancias que hacen daño al cuerpo, al espíritu y a la vida comunitaria de los pimas. En cada familia pima, en cada memoria y en cada corazón, queda el recuerdo de tantos y tantos nombres de muchas personas que han tenido accidentes, que han sufrido actos de violencia o que han muerto a causa del consumo excesivo de alcohol.

10. Es digno de mencionarse que mientras transcurría el proceso autoral del presente artículo, a finales del año del 2016 realizamos un nuevo recorrido contando con la participación de la doctora Patricia Hernández, antropóloga física, quien elabora el informe correspondiente, mismo que se espera compartir con la comunidad o'ob, para llevar a cabo las medidas pertinentes en acuerdo con ellos.

11. Los autores del colofón son Alejandro Aguilar Zeleny y Roberto Ramírez.

Detrás de cada muerte queda el dolor y el sufrimiento para las familias de las distintas comunidades y rancherías de la sierra; queda el dolor y la desesperación para los niños y las niñas, para los padres y las madres, hermanos y hermanas, hijas, esposas, viudas, huérfanos o gente que está en las cárceles o lejos del hogar. Los testimonios que a continuación presentamos tratan de reunir en distintas voces algunos de los nombres, de los tristes recuerdos de esta historia de dolor y sufrimiento. Nuestra intención no es ofender a nadie, sino tratar de hacer un justo homenaje y recuerdo a algunos de los que se han ido, para que los que aún están aquí traten de pensar en esto y buscar mejores caminos y senderos para el futuro de la cultura y la gente pima.

La memoria de los muertos¹²

Pues yo le voy a contar por nombre, ¿verdad? Porque para decir tantos son [...] pues que yo me acuerdo en la cultura se han muerto: Manuel Coyote Lau, el que trabaja en el aserradero. Ésos murieron por causa del trabajo, porque el otro era flojo, no le hacía caso. Como era marcador y llegaba tarde. Y pues, se enojó y lo mató al ése, al Manuel. Por causa, por la borrachera pasó eso.

Y ya después mataron a Francisco Sierra por causa de borrachera.

Después Carlos Galaviz.

Después mataron a ése, ese Luis que mataron enfrente de la iglesia.

Y uno que mataron en el puente, también Luis Sierra.

Han matado a otra gente, pero esa es gente mestiza. Hubo una fiesta de salón y hubo pleito entre ellos y esas cosas. Ahí le tiraron un balazo, mataron también. Y a otro que mataron y al compadre Milo también lo mataron ahí.

Y luego, a uno enfrente de la comisaría lo mataron también de un balazo y andaba en la borrachera.

Y otro de la iglesia pa'cá tantito, como a las cinco de la mañana, lo mataron por causa de borrachera.

A Rodrigo también lo mataron, ahí en la cancha lo navajearon.

A uno que mataron en el Encinal, en el puente, también por pura borrachera. En Semana Santa ése resultó muerto.

Y luego al Rito, del puerto pa'llá también. A ése lo tiró un carro por andar en la borrachera. Al sacarle la vuelta a un hoyo, a un bache, le sacó la vuelta y lo tiró. No venía bien agarrado el pobre.

Otros que se mataron también en el puerto de la Cruz, también de borrachera, con carro.

12. Durante el trabajo de campo y la relación de trabajo sostenida con apoyo de los misioneros franciscanos, entre los años 2005 y 2006 se generaron acciones para prevenir el alcoholismo y la violencia que están incorporados a la vida cotidiana de muchas familias pimas. Levantamos los testimonios que hoy presentamos en este contexto de prevención del alcoholismo y la violencia en el que participamos y que promovía la Secretaría de Salud del Gobierno del Estado de Sonora. Desafortunadamente, debido al cambio de la administración estatal, con un partido político diferente en el poder, esta labor dejó de ser apoyada. Consideramos importante presentar estos testimonios para dar una dimensión de los problemas que afrontan los pimas. De acuerdo con la opinión de algunas mujeres pimas entrevistadas, el problema del alcoholismo en los hombres es grave; como ejemplo, recogemos la siguiente afirmación: "Los hombres van a firmar para las minas esas porque sólo van a querer dinero para seguir tomando". No explicitamos nombres propios para no comprometer la seguridad de los entrevistados.

Y luego también un hijo, un primo hermano, se salió de la carretera también, se salió en la curva. Creo que se iba a salvar el muchacho, pero no le puso mucho cuidado el papá a atenderlo, pues. Se descuidó mucho, se le murió por el camino, a causa de borrachera.

Ahí en Maycobita, ahí se nos mató uno. Un compañero ejidatario, borracho el diez de mayo. Va a hacer el año, iba ahogado.

Y a la vuelta así, en la carretera, ahí mataron a otro. Ése era este Santiago. Lo agarró un carro y lo aventó, pero también iba borracho cuando estaba la carbonera. Y por la causa esa de la carbonera, ya ve como se pone, pues no lo vio el carro y lo mató.

Puro de eso, y aquí, puro abajito se mató otro por pura borrachera.

Y por allá, yendo pa'lla abajito donde Carlos, otros también, dos se mataron por causa de borrachera.

Y luego la familia del gobernador [pima]. La esposa, el tío y un primo, y todos heridos, pura causa de borrachera.

Pues, ahora desde que tienen unos siete años los chamacos ya están tomando, ¿verdad?

[A] ese niño que anda ahí le da cerveza su papá. Cuando el papá está tomando, él también está tomando, el papá le da cerveza. Pero sabe a qué se deba, pero es débil, los huesos también los tiene débil. Y ese chamaquillo tendrá unos cinco, seis años.

El compadre dice: ¡Vente a tomar una cerveza, compadre! Así le dice a éste, cuando sale pa'bajo. ¡Dále una cerveza a mi compadre! Y luego a picarle, ¿no? No hay que hacerle caso uno y decirle: ¡estoy tomando pastillas!

Y si les dice que no uno, se sienten, se agüitan y luego pues [...] mejor decirle que ¡no, gracias, pues está bien! ¿Verdad? Y luego, pues uno también no sabe de una, ¿no? Se tiene que tomar dos *refrescos*. Siempre así se hace la costumbre de la gente. "Vente a tomar una cerveza. Pues si ¿no eres hombre?, ¿o qué?"

Los que trabajan, o sea, rayan el sábado y ya se van a tomar todo el día y yo creo que ni comida compran, ya al rato todo se les acaba. Y después de que gastan andan vendiendo lo poquito que tiene uno, un animalito. Y no está bien eso.

La vez pasada fue, de plano, porque tiene chamacos, pues de la escuela uno [...] pues viene la gente y dice: Me gasté el dinero. Pues dice uno: No, pues agarro una vaca y la vendo para comprar cosas. Y luego, también lo va a gastar eso y ya se queda así, en cero. Después de la tomadera queda la tristeza, todo dado a la tristeza. Pero cuando está tomando anda uno muy contento, pero al otro día no hay con qué comprar ni qué comer. Ahí anda aguantando la cruda uno. Ay, pero si traía el dinero [...]

Pues ese hombre, ése que se mató en Maycobita, venía tomando. Ése le llegó un dinero. Fue a cobrar a Yécora ese día y en la tarde se mató, era el día del 10 de mayo. Me acuerdo que vino muy temprano aquí, con un vecino, estaba obscurito, ¿no? Vengo por mi dinero y le dieron cheque. Como era grande el dinero, le dieron cheque para cámbialo a Yécora. Allá lo cambió y venía *entrado*, andaba

despacito, como que ése no va a tomar. Iba ahogado. Nomás lo dejó al otro compañero, iba derecho nomás a matarse el pobre de él, se durmió. Nomás no agarra para allá, si hubiera agarrado para la casa, pues, no le hubiera pasado, estuviera vivo. Por causa de la borrachera. No, pues, muy mal eso.

Yios mangi añiorgiaba

La canción del cuervo

*Coconé, me cocoque, me coconé
Coconé, me cocoque, madavga ki, matuda ki,
magogoñi
Coconé, necocoque, necoconé
Coconé, mecocoque, madavga ki, matuda ki,
Me cocoñi*

El cuervo, ya ves que cuando tiene nido por ahí, un cerro, tú vas a pasar por ahí y el cuervo, por estar defendiendo el nido allá arriba, pues anda por ahí. Se sienta en un palo y empieza a picar el palo así. Empieza a picar el palo porque está defendiendo su nido ahí arriba en el cerro. Ésa es la que significa el cuervo. Por eso dice así la canción, porque lo está picando al palo. Usted tal vez lo ha visto. Se sienta por ahí en un palo, cerquita, como aquel pino y luego empieza a picar el palo así. Ése es el canto.

Pues ojalá y sigan viniendo y nos vaya visitando siempre. No nomás la primera vez que puedan venir ustedes, que pueda seguir viniendo otra vez y nosotros también con ustedes platicar más ampliamente con ustedes, a ver qué se puede hacer esta cultura. Ya ves que ahorita ya no se puede ver nada, los problemas que tenemos aquí. ¿Sabes por qué? Porque tenemos mucho alcohol aquí en el pueblo, por eso también la fiesta no sale bien, porque hay mucho alcohol. Entonces a lo mejor ustedes tienen más futuro y nos pueden decir qué se puede hacer con eso.

Yios mangi añiorgiaba

Bibliografía

- Aguilar Zeleny, Alejandro *et al.* (2009). *Caminando por la Pimería Baja: O'ob pajlobguim. Territorio e identidad*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Beaumont Pfeifer, David Joseph (2008). *O'ob nokim. Diccionario español - pima*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- _____, Quijada López, César Armando, y Aguilar Zeleny, Alejandro (eds.) (2004). *El mensaje de las rocas. Pinturas rupestres en la región pima*. Hermosillo: Conaculta / INAH / Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias.
- Hope, Margarita (2006). *Pimas. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Minería Sustentable* (2014). "Sonora lideró proyectos mineros durante 2014". Recuperado de: <http://mineriasustentable.com.mx/sonora-lidero-proyectos-mineros-durante-2014/>
- Moctezuma Zamarrón, José Luis, y Aguilar Zeleny, Alejandro (coords.) (2013). *Los pueblos indígenas del Noroeste. Atlas Etnográfico*. México: INAH.
- Ortiz Garay, Andrés (1994). *Pueblos indígenas de México: Pimas*. México: INI.
- _____. (1995). "Los pimas de la Sierra Madre Occidental". En *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Noroeste* (pp. 295-362). México: INI.
- Sauer, Carl [1998 (1934)]. "La distribución de las tribus y las lenguas aborígenes del noroeste de México". En *Aztlatán*. México: Siglo XXI.